

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

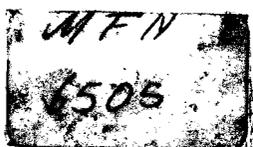
**PRIMER PROGRAMA INTERNACIONAL DE MAESTRIA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN HISTORIA ANDINA.**

**TIERRA, MERCADO Y CAPITAL COMERCIAL EN LA
SIERRA CENTRAL. EL CASO DE TUNGURAHUA
(1850-1930)**

**Hernán Ibarra
Quito, Noviembre 1987.**

**Tesis para optar el Título
de Maestro en Ciencias
Sociales con Mención en
Historia Andina.**

Director de Tesis: MANUEL CHIRIBOGA.



PLACAS BIBLIOTECAS

INDICE.

INTRODUCCION

CAPITULO I: POBLACION Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL..... 1

1. La dinámica demográfica de la sierra central
1780-1922..... 2
2. A la costa..... 7
3. La población de Tungurahua entre 1871 y 1922 12

CAPITULO II: LA PROPIEDAD DE LA TIERRA..... 29

1. Problemas de análisis..... 29
2. La grande y mediana propiedad..... 32
3. La cuestión del riego..... 51
4. La pequeña propiedad y las comunidades indígenas..... 57
5. Nota sobre movimientos campesinos..... 70

CAPITULO III: EL MERCADO DE TRABAJO RURAL..... 81

1. Las múltiples caras del concertaje..... 81
2. Las relaciones de aparcería..... 91
3. El trabajo subsidiario y las obras públicas..... 94
4. El transporte de guandos..... 104
5. El concertaje hasta 1920..... 106

CAPITULO IV: PRODUCCION Y CIRCULACION MERCANTIL..... 118

1. La reestructuración de la sierra central en el siglo XIX..... 118
2. Producción agraria y artesanal de Tungurahua..... 127
3. El capital comercial y las redes de circulación de
1850 a 1900..... 138
4. La comercialización agraria y la arriería..... 148

CAPITULO V: FERROCARRIL, COMERCIANTES, INDUSTRIALES Y TRABAJADORES..... 163

1. El impacto del ferrocarril..... 163
2. El surgimiento del capital industrial y la clase trabajadora..... 179

CONCLUSIONES..... 194

ANEXOS..... 200

BIBLIOGRAFIA..... 229

INDICE DE CUADROS:

CUADRO Nº 1.1: Población en las provincias de la sierra central (1780-1922).....	5
CUADRO Nº 1.2: La población de Latacunga, Ambato y Riobamba (1740-1950).....	6
CUADRO Nº 1.3: Principales ocupaciones en centros poblados (1871).....	16
CUADRO Nº 1.4: Participación femenina en algunas ocupaciones.....	19
CUADRO Nº 1.5: Población activa por ramas en Ambato en 1871.....	21
CUADRO Nº 1.6: Población activa por rama de actividad en Ambato (1922).....	23
CUADRO Nº 1.7: Población de Ambato según lugar de nacimiento (1922).....	26
CUADRO Nº II.1: Evolución de la propiedad rural en Tungurahua.....	31a
CUADRO Nº II.2: Tipo y tamaño de haciendas.....	35a
CUADRO Nº II.3: Jerarquía de la gran propiedad (1870-1914).....	37
CUADRO Nº II.4: Jerarquía de la mediana propiedad (1870-1914).....	...39
CUADRO Nº II.5: Número de haciendas de familias terratenientes de Tungurahua (1820-1930).....	41
CUADRO Nº II.6: Haciendas y tierras de la familia Alvarez.....	42a
CUADRO Nº II.7: Propiedad territorial de la familia Albornoz (1870-1889).....	45
CUADRO Nº II.8: Propiedades de Pablo Elías Albornoz (1914-1922)	46
CUADRO Nº II.9: Propiedad rural de Juan y Pacífica Vasconez (1890)	47
CUADRO Nº II.10: Modo de adquisición de la propiedad en familias terratenientes de Tungurahua (1820-1930).....	50
CUADRO Nº II.11: Tierras de dueños de canales de riego en Ambato (1889).....	53

CUADRO Nº II.12: Litigios de aguas 1857-1932.....	56
CUADRO Nº II.13: Jerarquía de la pequeña propiedad.....	58
CUADRO Nº II.14: Tierras de reversión adjudicadas en Tungurahua 1869-1901.....	61
CUADRO Nº II.15: Lotes de tierras de reversión adjudicadas en Quero: 1869-1887.....	65a
CUADRO Nº II.16: Lotes de tierras de reversión adjudicadas en San Miguelito: 1869-1887.....	66a
CUADRO Nº II.17: Tierras comunales en 1930.....	69
CUADRO Nº II.18: Movimientos campesinos y conflictos rurales (1839-1933).....	71
CUADRO Nº III.1: Concierdos endeudados (1888-1895).....	87
CUADRO Nº III.2: Población registrada en Ambato para el cobro del trabajo subsidiario (1849).....	94a
CUADRO Nº III.3: Relación entre ingresos del trabajo subsi- diario e ingresos municipales en Ambato.....	97
CUADRO Nº III.4: Trabajadores voluntarios y forzados en la carretera nacional.....	98
CUADRO Nº III.5: Contribuyentes del trabajo subsidiario en Pillaro (1885-1886).....	103
CUADRO Nº III.6: Trabajadores con contratos de concertaje en Ambato.....	107a
CUADRO Nº III.7: Número de trabajadores según los días de trabajo semanal estipulados en los contratos de concertaje agrícola. Ambato 1900-1902.....	107
CUADRO Nº III.8: Salarios urbanos y rurales 1880-1920.....	114
CUADRO Nº III.9: Huasipungueros en haciendas de Patate.....	116a
CUADRO Nº IV.1: Centros de mercadeo en la sierra ecuato- riana por periodos de fundación.....	121
CUADRO Nº IV.2: Alambiques en la provincia de Tungurahua (1860-1895).....	131
CUADRO Nº IV.3: Zonificación de la producción de Tungurahua en el siglo XIX.....	133

CUADRO Nº IV.4: Productos venidos desde la sierra hacia Babahoyo (1898).....	157
CUADRO Nº IV.5: Fletes Ambato-Guaranda-Babahoyo y Viceversa.....	159
CUADRO Nº V.1: Costo de un quintal de papas en Panamá.....	166
CUADRO Nº V.2: Jerarquía del capital en giro en la sierra central (1909- 1919).....	171
CUADRO Nº V.3: Tipo de capital en Ambato (1923).....	175
CUADRO Nº V.4: Industrias y manufacturas (1913- 1923).....	182
CUADRO Nº V.5: Empresas textiles en 1928.....	183a

INDICE DE ANEXOS:

ANEXO Nº 1: Población activa por rama de actividad en Guayaquil (1899).....	200
ANEXO Nº 2: Distribución de población de la provincia de Tungurahua por parroquias (1871-1922).....	201
ANEXO Nº 3: Distribución de la población de Tungurahua en cabeceras cantonales, parroquiales y área rural en 1871.....	203
ANEXO Nº 4: Ocupaciones registradas según rama de actividad en Ambato (1871-1922).....	204
ANEXO Nº 5: Composición de valor de haciendas (1870-1895).....	207
ANEXO Nº 6: Número de propiedades y valor por parroquias (1870-1914).....	208
ANEXO Nº 7: Propiedad rural de Juan y Pacífica Vásconez.(1890).....	217
ANEXO Nº 8: Ingresos del Municipio de Ambato 1880-1895.....	218
ANEXO Nº 9: Visaciones de conciertos (Ambato 1900-1901).....	219
ANEXO Nº 10: Producción y consumo en Ambato 1863.....	223
ANEXO Nº 11: Estimación de la producción agrícola y artesanal de Tungurahua.(1884).....	224
ANEXO Nº 12: Exportación de cueros, suelas y bayetas por todos los puertos del Ecuador.....	225
ANEXO Nº 13: Ganado mayor faenado en Ambato (1895-1930).....	226
ANEXO Nº 14: Principales comerciantes en Ambato 1910-1930.....	227

CAPITULO IV

PRODUCCION Y CIRCULACION MERCANTIL

1. La reestructuración de la sierra central en el siglo XIX.

La segunda mitad del siglo XVIII, es un periodo de decadencia de la producción obrajera que organizaba el espacio rural y la red de ciudades de la sierra norte y central. Al mismo tiempo, la apertura del puerto de Guayaquil, va a provocar una activación de la producción cacaotera al fin de la época colonial. Potosí como eje estructurador del espacio andino colonial entra en un fuerte declive en la primera mitad del siglo XVIII. Desciende vertiginosamente la producción de plata, lo que incide en la desestructuración de los circuitos mercantiles coloniales. (1) La Audiencia de Quito, vinculada a Potosí mediante la producción de textiles, sufrirá un fuerte impacto al caer la demanda que se canalizaba desde el capital mercantil limeño. Parcialmente, el mercado de Nueva Granada, va a ser un pobre sustituto del antiguo mercado peruano durante el siglo XIX.

La producción obrajera de la sierra central, va a sufrir un recorte, el descalabro dió lugar a la desaparición de los obrajes a lo largo del siglo XIX. Hasta 1825, se registran 2 obrajes funcionando en Tungurahua, uno en Huachi y el complejo de San Ildefonso ubicado en Pelileo, (2) que sobrevivió hasta fines del siglo XIX. Pero formas de producción textil doméstica, se mantienen en ese siglo, y resistieron la avalancha de importaciones textiles.

El desplazamiento regional que se gesta en el periodo 1760-1820, durante el primer boom cacaotero, vincula ya muy activamente a la sierra central abasteciendo con productos artesanales y agrícolas al mercado costeño, mediante la ruta terrestre de

(1) Carlos Marchán, "El sistema hacendario serrano, movilidad y cambio agrario", **Cultura**, Vol. VII, Nº 19, 1984, p. 79.

(2) ANH/Q. Catastro de Tungurahua, 1825, Empadronamiento. Caja 31.

Bodegas. La descripción de Montúfar y Frasso a mediados del siglo XVIII, muestra a Palenque y Baba como proveedores de mulas y caballos para Quito, y Babahoyo como centro redistribuidor de sal, pescado y arroz que era conducido hasta Chimbo (Guaranda), para su traslado a la sierra central y norte. (3) La provincia de Los Ríos, cumplirá esas mismas funciones en el siglo XIX.

La culminación de ese desplazamiento regional desde el eje textil serrano a la costa central, sería en el periodo 1820-1860, con el acentuamiento de las migraciones serranas hacia la costa y una creciente penetración de los textiles extranjeros. (4) Chiriboga, ubica 1870, como el momento límite del quiebre de la economía serrana con la culminación de una crisis artesanal que según su argumento, refuerza el concertaje y contradictoriamente esta misma crisis, libera contingentes migratorios hacia la costa. (5) Al analizar la estructura ocupacional de Tungurahua y el concertaje luego de 1850, estamos en capacidad de afirmar que existen actividades artesanales que subsisten como los textiles, y otras que se desarrollan como la producción de calzado. Nuestro análisis del mercado de trabajo rural, había mostrado que la vinculación con la costa y la participación mercantil de los conciertos, tuvo importantes efectos en el aumento de su capacidad de negociación, relativizando la función de la coacción extraeconómica. Por otra parte, el desarrollo de la pequeña propiedad campesina, originó una oferta de mano de obra estacional para las haciendas y contribuyó a la difusión de la aparcería.

Las relaciones regionales que se hallan vigentes hacia 1860 muestran que hay redes de producción y circulación que conectan las provincias serranas entre sí, estas con Colombia por una parte, y con la costa por otra. La provincia de Imbabura vendía textiles y sal al sur de Colombia, introduciendo de regreso moneda colombiana. A las provincias de Pichincha, Leon, Tungurahua y Los Ríos, Imbabura vendía textiles como ruanas y paños, azúcar, panela, algodón, sebo y manteca. León, tenía relaciones mercantiles con Pichincha y Los Ríos, a donde enviaban productos agrícolas, ganado, textiles, loza y piedra pomez. Enviaban bayeta y jerga a Pasto, Barbacoas, Tumaco, Popayán y Panamá; alguna producción de caucho que se recolectaba en partes colindantes con Los Ríos, se exportaba

(3) Juan Pío Montúfar y Frasso, "Razón que cerca del estado, y gubernacion política y militar de las provincias, ciudades, villas, y lugares que contiene la jurisdicción de la Real Audiencia de Quito", Agosto 1754, **Revista del Archivo Nacional de Historia. Sección del Azuay**, Nº 3, 1981, Cuenca, p.p. 115 y 119.

(4) Juan Maiguashca, "El desplazamiento regional y la burguesía en el Ecuador, 1760-1860", **Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador**, T.I. IDIS, Cuenca, 1978, p.p. 34-35.

(5) Manuel Chiriboga, **Jornaleros y gran propietarios (...)**, p. 90.

por Guayaquil.

Tungurahua tenía un comercio muy activo con la costa, vendiendo productos agrícolas, manteca, pan, calzado, artículos de cabuya, suelas; en 1863, se dice que "vende más que Imbabura, Pichincha, León y Chimborazo, pues (se) consume en Los Ríos y Guayaquil todo lo que produce". (6) De esta manera, Tungurahua tenía relaciones privilegiadas con la costa, además que se ocupaba "en el transporte de las mercaderías que se introducen por Guayaquil a Quito". Los productos que le vinculaban a la provincia de Chimborazo con Pichincha, Imbabura y Nueva Granada, eran la sal, bayetas de Guano y la cochinilla. Azuay mantenía relaciones privilegiadas con Guayaquil, en tanto podía salir hacia Naranjal en toda época del año, mientras por Babahoyo el camino era intransitable entre Mayo y Diciembre. Fuertes vínculos con Perú, mantenía Loja, comerciando con ganado y productos agrícolas y artesanales.

Estas producciones y circuitos mercantiles serranos, muestran que la producción textil, de los obrajes que funcionan todavía en el siglo XIX, de las nuevas empresas que se están montando y una variada producción artesanal todavía consistente, mantienen funcionando redes de comercio con la costa y el sur de Colombia. Seguramente los altos fletes entre Babahoyo y Quito, hacían difícil la penetración de textiles a los mercados de la sierra, y precios más bajos de los textiles importados, solo aparecerán a fines de siglo, tornando competitivos a los textiles británicos.

La red de ferias semanales que existía en la sierra hasta la primera mitad del siglo XIX, mantuvo sus características heredadas del período colonial, con ferias que tenían una mayor jerarquía en ciudades como Cuenca, en el sur, Ambato en la sierra central y Quito en la sierra norte. A partir de esta jerarquización, se organizaban ferias en pueblos que se enlazaban. Con las ferias de mayor amplitud con los rangos de cuatro a uno para determinar la importancia de las ferias, Raymond Bromley, a partir de la ubicación de los centros de mercadeo en 1971, ha determinado que de 164 ferias existentes en ese año, 24 fueron creadas antes de 1800 y 38 durante el siglo XIX. Pero, de acuerdo al tamaño de las ferias, las que corresponden a los rangos uno y dos que equivalen a cabeceras de parroquia y anejos, son numéricamente la mayor cantidad de ferias creadas en el siglo XIX y el siglo XX, siguiendo el curso de la creación de nuevas parroquias durante el siglo pasado.

(6) Academia Nacional del Ecuador, **Almanaque para el año de 1863**, Imp. del Gobierno, Quito, 1863. 134-135.

CUADRO Nº IV.1.

CENTROS DE MERCADEO EN LA SIERRA ECUATORIANA POR PERIODOS DE FUNDACION.

Períodos de Fundación	Tamaño del mercado				Total	Total
	4	3	2	1	Parcial	Acumulado
Antes de 1800	4	14	6	0	24	24
1800-1899	0	3	18	17	38	62
1900-1924	0	1	17	18	26	88
1925-1949	0	0	11	33	44	132
1950-1971	0	0	5	27	32	164
TOTAL	4	18	47	95	164	164

FUENTE: Raymond J. Bromley, "Periodic and daily markets in highland Ecuador", Ph.D. Thesis, Cambridge, 1975, p. 122.

Por tanto, el siglo XIX, es una ampliación del papel dominante que cumplen algunas ciudades en la organización de los circuitos mercantiles, a partir de un cambio de las tradicionales ferias dominicales hacia ferias mayores y más numerosas que se desarrollaban además durante varios días de la semana. Hacia la primera mitad del siglo XIX, todas las ferias de la sierra central se realizaban los domingos, pero después de 1870, las siete ferias más grandes dejaron de realizarse los domingos, para efectuarse en otros días de la semana. (7) Latacunga cambió su día de feria del domingo al sábado en 1867, y Riobamba hizo un cambio similar en 1868. Ambato hizo un cambio de día de feria

(7) Rosemary y Raymond Bromley, "Cambios de los días de feria en la sierra central del Ecuador durante el siglo XIX". **Revista del Archivo Histórico del Guayas**, Año 5, Nº 9, 1976, p.p. 15-16.

del día domingo al lunes en 1870, luego de un prolongado debate. Por disposición del Gobernador de León, Ambato debía cambiar la feria dominical al sábado en 1857, pero este cambio no ocurrió sino en 1868, durante muy poco tiempo, hasta 1870 en que se estableció la feria del lunes. Pillaro cambió su día de feria del domingo al jueves en 1872. Pero los pueblos de Pujilí, Quero, Guano, Cajabamba y Licto continuaron realizando sus ferias los domingos. (8)

Las ferias tenían una función muy importante en el comercio agrícola, al permitir que se acopiaran productos agrícolas para el intercambio regional, como se manifiesta en Pillaro en 1872, afirmando que "las ventas tales como papas, maíz, cebada, sal lo hacen en grandes cantidades para transportarlas a otros lugares por vía de comercio", (9) mediante las transacciones en los días de feria. Cuando todavía operaba la feria dominical en Ambato, ya había comercio mayorista de sal, cacao y otros productos costeños durante el día sábado, evidenciando que aparte del domingo, en 1857, había un día previo donde funcionaba el comercio mayorista. (10)

La feria del lunes, fue un medio para la centralización del comercio regional, lo que hizo posible un crecimiento de las plazas de mercado. Hacia 1892, funcionaban tres plazas, que tenían especialización, de acuerdo a los productos comercializados. En la plaza principal, se vendían productos importados, productos agrícolas y productos artesanales. En la plaza "Bolívar" (después llamada Cevallos), se efectuaba comercio mayorista de sal, cacao, arroz, pescado, azúcar, café; sebo y manteca; textiles y productos artesanales. Finalmente, había una plaza especializada en ganado mayor y menor. (11) Los impuestos al pesaje de productos que se vendían en el mercado, pasaron de 723 pesos en 1868 a 1.023 pesos en 1880 y 2.186 sucres en 1895. Esto indica que hubo un crecimiento constante de la circulación mercantil desde 1868. Los impuestos a la venta de ganado también crecieron de 256 pesos a 938 sucres entre 1880 y 1892 (12) Comparativamente, en las subastas de 1862, el derecho a recaudar el impuesto a la romana valía 357 pesos en Riobamba y 682 pesos en Ambato. Esta diferencia se mantuvo en 1868 cuando el valor del remate se elevó a 393 pesos en Riobamba y a 723 en

(8) *Ibid.*, p. 29.

(9) AGT. Del Jefe Político de Pillaro al Gobernador. 17-V-1872, Jefatura Política de Pillaro. 1872.

(10) Rosemary y Raymond Bromley, op. cit. p. 19.

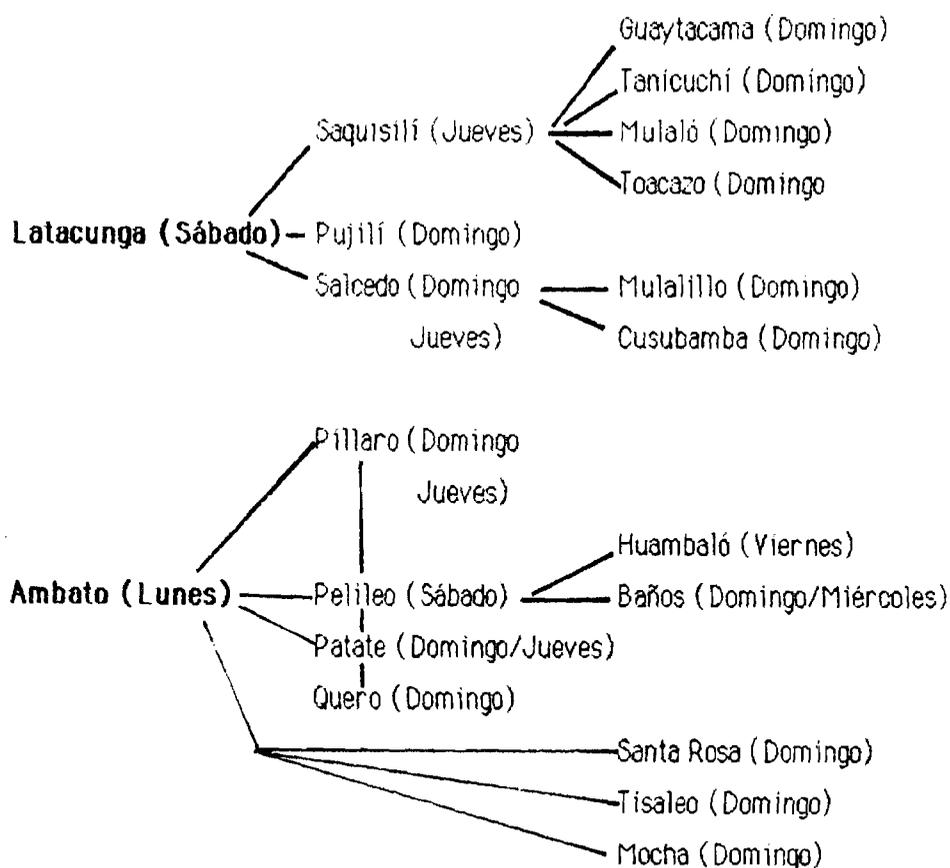
(11) Francisco Moscoso, **Cuadro sinóptico de la provincia de Tungurahua**, p. 19. Los Bromley, sin embargo afirman que en 1891, ya habían cuatro plazas de mercado (*Ibid.* loc. cit).

(12) Ver el anexo N° 8 acerca de la evolución de los ingresos del Municipio de Ambato entre 1880 y 1895.

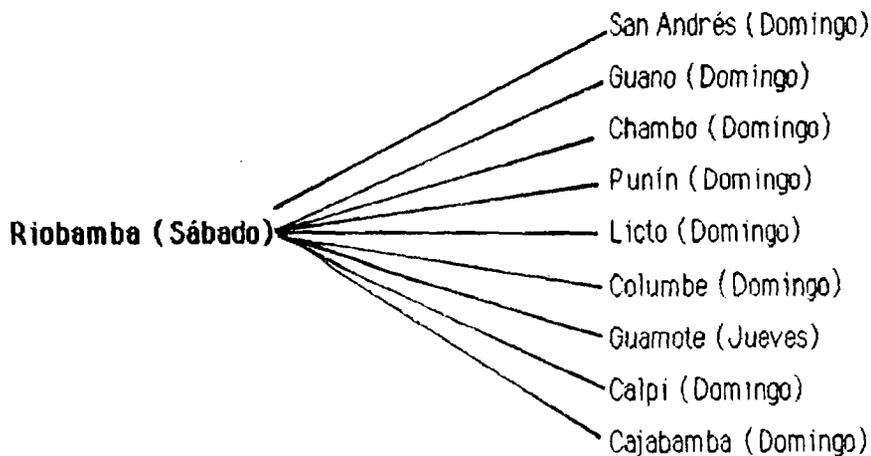
Ambato. (13) A comienzos del siglo XX, existe una red de mercados y ferias con una jerarquización que tiene como centro regional a Ambato. La figura Nº 2, ofrece una visión de las conexiones desde los mercados de menor tamaño a los de mayor tamaño en la sierra central, teniendo Latacunga y Riobamba el rango tres, Ambato el rango cuatro, Saquisilí, Pujilí, Salcedo, Pillaro, Pelileo y Quero el rango dos, y las restantes ferias el rango uno. Este esquema de ferias, con pequeños reajustes, se mantendrá a lo largo del siglo XX.

FIGURA Nº 2

INTEGRACION DE FERIAS EN LA SIERRA CENTRAL HACIA 1900



(13) Rosemary Bromley, "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador" 1750-1920", en Fernando Carrión (comp.), **El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)**, Ed. El Conejo-Ciudad, Quito, 1986, p. 185.



FUENTE: Jon Hanssen - Bauer, **Plaza Pachano. Market integration, intermediaries and rural differentiation in Tungurahua, Ecuador**, M.A. Thesis, University of Oslo, 1982, p. 49. (Según la información de Raymond Bromley, 1975).

Desde esta perspectiva debería ubicarse al periodo 1860-1870 como la coyuntura de reorganización de la sierra central, en tanto se están redefiniendo sus relaciones internas con el sistema de mercados y la demanda generada desde la costa se está convirtiendo en el principal mercado para la producción de la sierra central. Es también un momento de desequilibrio interno, porque la ciudad de Latacunga está perdiendo el papel privilegiado que tuvo en el siglo XVIII dentro de la región. El último tercio del siglo XIX, es entonces el momento de encuentro con el polo exportador cacaotero, lo que suponía la vinculación a la esfera de la circulación que generaba la producción cacaotera.

Si bien nuestro análisis tiende a dar una visión menos catastrófica del siglo XIX, no se debe pasar por alto que las crisis monetarias y comerciales, tuvieron efectos negativos en sectores artesanales y campesinos, que recibían monedas febles o de bajo valor, mientras el capital comercial, sacaba periódicamente de la circulación monedas febles, recibéndolas con descuento, cuando se producían las amortizaciones de este tipo de monedas. Debe pensarse en que los circuitos mercantiles que recorrían las producciones regionales, definían el tipo de moneda que había en circulación. La sierra norte y central que mantenían un comercio textil con Colombia, adquirían moneda colombiana de retorno, por eso, a pesar de que en León había un acentuado declive de los obrajes, su producción a mediados del siglo XIX, era el único medio que proporcione el numerario que se halla en circulación, como que por estos artículos, y no por otros, se introduce dinero de Nueva

Granada." (14) Solo en el trayecto entre Imbabura y Quito, en 1863, la moneda colombiana que recibían los hacendados y comerciantes por los textiles, perdía el 8% de su valor. Pero la ciudad de Quito, reunía lo viejo y lo nuevo en los signos monetarios, incluyendo los billetes de los Bancos Particular y de Luzarraga de Guayaquil que habían lanzado a la circulación desde 1860, 1'300.000 pesos en billetes.

"La moneda circulante en esta provincia es la colombiana, la granadina de ocho dineros y la decimal por cuatro pesetas febles, el fuerte de cinco francos, la sevillana taladrada, la goda de mui corto número y con el premio de un 12 y 1/2 por 100, la ecuatoriana de ocho dineros y la decimal por su valor intrínseco, las águilas, libras esterlinas, onzas, napoleones, condores y demas monedas de oro con un premio relativo al de las letras sobre Londres y el Perú. Circulan ademas los billetes del Banco Particular y los del de Luzarraga". (15)

Esta anarquía monetaria, no era más que una clara expresión de la ausencia de un equivalente general que pudiera ser desempeñado por alguna moneda en particular. Aquella función primordial del dinero de ser equivalente, estaba confundida después de 1860 en varias monedas y signos monetarios que impedían justamente la formación de un equivalente general. Desde 1840 a 1880, se presentan continuas crisis monetarias, signadas por la presencia de moneda feble, falsificaciones, monedas desgastadas o taladradas, billetes con fuertes trabas en su circulación, etc. (16) Una parte de la explicación, se halla en la producción de plata peruana y boliviana, que en el siglo XIX, tiene una estabilidad de precios entre 1840 a 1870, y un derrumbe en su precio internacional entre 1870 y 1900. Se ha documentado en Bolivia acerca de la moneda feble o de bajo valor que tuvo un crecimiento exagerado en su acuñación, en desmedro de la producción de la moneda fuerte. En ciertos momentos del período 1850-1860, la moneda feble llegó a ser hasta el 90% de la acuñación de las monedas de plata en Bolivia. (17) Esta moneda feble boliviana llegó hasta el Ecuador prohibiéndose su circulación en 1857, pero la persistencia de los circuitos comerciales con Perú, hicieron que el sur del Ecuador, sea una especie de refugio de esta moneda. Por otra parte, moneda feble ecuatoriana y chilena deficiente, circulaba en la sierra norte y central. De acuerdo a las amortizaciones de moneda que se hacen a fines de la década de 1880, las provincias de Pichincha, León, Tungurahua y Chimborazo, concentraban la moneda feble ecuatoriana y la chilena deficiente, en tanto del total de la moneda boliviana que se amortizó en el país, Azuay tenía

(14) "Informe del Gobernador de León", **El seis de Marzo**, Nº 164, 11-XI-1855.

(15) Academia Nacional del Ecuador, op. cit., p. 134.

(16) Manuel Chiriboga, op. cit. p.p. 93-94.

(17) Antonio Mitre, **Los patriarcas de la plata**, IEP, Lima, 1981, p.p. 48 y 198.

la mayor cantidad de monedas con el 45.2%, Loja con el 31.6% y Cañar con un 19.4%. Existió una duplicidad de signos monetarios. Un tipo de moneda para las transacciones con el mercado mundial a través de Guayaquil y otra moneda que funciona en el mercado interior, convirtiéndose en "moneda provincial", papel que era cumplido por la moneda feble. (18)

La circulación de billetes de banco, tuvo también múltiples problemas, derivados de emisiones inorgánicas que depreciaban los billetes. Por este motivo, el Banco de Luzarraga debió cerrar en 1870. La creación del Banco de Quito en 1868, por parte de hacendados y comerciantes vinculados al mercado colombiano y a los intentos modernizadores de la época garciana, debería mirarse como el intento por impedir que la esfera de la circulación sea captada por la economía costeña, a más de que centralizaba capitales a préstamo individuales. El capital del banco fue de 200.000 pesos, repartidos en 20 acciones mayores de 5.000 pesos y 1.000 acciones menores de 100 pesos. (19) Este banco, instaló sucursales en Ibarra, Latacunga y Ambato. En los activos del Banco, la sucursal más importante era Ambato, que registró 154.800 pesos en 1873 y 188.730 pesos en 1875, pero fue declinando en los años siguientes hasta llegar a 75.772 pesos en 1885, año de liquidación del Banco. (20) Uno de los mecanismos de circulación de los billetes del Banco de Quito, era el Estado, que manejaba estos billetes como medios de pago, pero encerrándose su circulación en la sierra, dado que en la costa, eran rechazados. En el año de 1885, estos billetes eran canjeados por moneda metálica con un 10 y hasta 15% de premio. (21) En Pelileo, los billetes de Banco de Quito se recibían descontando entre un 12 hasta un 25% en las transacciones, mientras que su valor nominal funcionaba para hacer pagos al Municipio por parte del público cuando cancelaba impuestos. (22)

La organización del sistema bancario guayaquileño, expresó el surgimiento de fracciones diferenciadas del capital comercial. El Banco del Ecuador, que representó fundamentalmente a los comerciantes importadores, fue fundado en 1868 y tuvo una gravitación muy importante en el financiamiento del comercio de importación que se realizaba con la sierra. Con el Banco Internacional, fundado en 1885, como antecesor del

(18) Silvia Palomeque, "Loja en el mercado interno colonial" HISLA, Nº 2, 1982, Lima, p. 42-43.

(19) ANH/Q. Escritura de Sociedad Anónima llamada Banco de Quito, Notaría Sexta, 1867-1868. Escribano Vicente Mogro, ff. 495-496 v.

(20) Julio Estrada Ycaza, **Los bancos del siglo XIX**, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1976, p.p. 104, 107 y 109.

(21) Informe del Director de la Oficina Central de Estadística, Quito, 1º V-1885, en: *Informe del Ministro del Interior*, 1885, s.p.

(22) AGT. Del jefe Político al Gobernador. Pelileo 12-IX-1885, Jefatura Política de Pelileo, 1885, Leg. Nº 26.

Banco Comercial y Agrícola (1894) que en cambio expresaba el predominio de los gran propietarios y agroexportadores, se produce en las tres últimas décadas del siglo XIX, el ascenso de los bancos guayaquileños en el manejo de la circulación monetaria, en tanto eran los prestamistas del estado, los amortizadores de la moneda extranjera y los emisores de billetes. (23) La creación del sucre en 1884, como unidad monetaria, ocurre cuando ya la esfera de la circulación está estructurada desde los bancos guayaquileños, completándose el desplazamiento regional hacia la costa central con la subordinación de los grupos terratenientes y comerciantes de la sierra que no pudieron crear una alternativa al sistema bancario guayaquileño. Así pues, luego de la amortización de la moneda feble y deficiente, 1894 fue un año en que "se ha conseguido hasta la presente, que en las provincias del Carchi, Imbabura, Pichincha, León, Tungurahua, Bolívar, Los Ríos, Guayas, Oro, Manabí y Esmeraldas, no circule más moneda que la nueva nacional de buena ley, en concurrencia con los acreditados billetes de los bancos de emisión que circulan a la par, y aun con premio, los del Banco del Ecuador". (24) Aquella imagen de Luis A. Martínez de que el billete de banco penetraba en los pueblos serranos mediante los que llevaban y traían cargas, señala el predominio que estaban logrando los signos monetarios de los bancos guayaquileños.

2. Producción agraria y artesanal de Tungurahua.

La producción agraria y ganadera de Tungurahua, estuvo en primer lugar condicionada por las diversas ecologías que hacían que la producción de frutales, cereales y ganadería, prácticamente estuviera presente en toda la provincia de Tungurahua. Pero había zonas más aptas que otras para determinados productos, y a más de esta especialidad, había distintas unidades productivas encargadas de la producción. Otro tipo de producción era de especialización indígena, o adquirió desde el período colonial una fuerte participación indígena como la cría de ovejas.

En tierras ubicadas entre 2.000 y 2.500 m., con el desarrollo de los sistemas de riego, se acentuó la producción de frutales. (25) Las vegas del río Ambato, los valles de Patate, las tierras de los llamados Quillanes en Pillaro, Huachi, la zona baja de Tisaleo (Cevallos) se presentan en el siglo XIX como las zonas de desarrollo de los frutales. El

(23) Manuel Chiriboga, op. cit. p.p. 55-58.

(24) Informe del Ministro de Hacienda de la República del Ecuador (...), Imp. del Gobierno, 1894, p.37.

(25) Misael Acosta Solís, **Las tierras agrícolas de la provincia de Tungurahua,** Ed. Ecuador, Quito, 1945, p.p. 11-12.

cuadro de producción, es extremadamente variado, pues se producían "melocotones de diversas clases, peras, albaricoques, ciruelas, manzanas, membrillos, nueces, uvas, higos, tunas, aguacates, la afamada frutilla y otras mil" (26) Pero el tipo de frutales de mayor vocación comercial son los duraznos y manzanas que se hallan más valorizados en los avalúos de pequeñas propiedades. La producción de frutales fue compartida por haciendas y pequeños propietarios. En 1863, se estima una producción de frutales de 1.300 mulas, de las cuales se vendían 650 mulas en los mercados de Quito y Guayaquil. (27) según las estimaciones que hace el Jefe Político de Ambato. Una estimación del valor de la producción de Tungurahua para 1884, indica s/. 80.000 de valor en frutas y s/. 2.000 en uvas. (28) La década de 1880, es un momento de mejoramiento de los frutales, porque se estaban introduciendo nuevas variedades de frutas, se experimentaba con injertos y los hacendados, estaban incursionando en el cultivo de la uva. En 14 haciendas, ubicadas sobre todo en Patate, se habían sembrado 107 hectáreas de uva, coexistiendo con los cultivos de caña para aguardiente de esas haciendas. (29)

La producción de cereales, como trigo y cebada, está a cargo básicamente de las haciendas, en tierras ubicadas entre 2.400 a 3.400 m. de altura. El trigo era sembrado mayoritariamente en Pichincha, León, Cañar y Azuay, y de modo limitado en Tungurahua, Chimborazo y Bolívar. Se elegían las laderas o faldas de las cordilleras para su cultivo y muy rara vez las llanuras o valles centrales. (30) La producción de cebada, estaba más extendida, pues según la misma estimación de 1863, se producían 3.004 fanegas de trigo en Ambato y se consumían 4.004 fanegas, con un déficit de 1.000 fanegas que se cubría con producción de otras provincias. Mientras se producían 21.719 fanegas de cebada y se consumía toda la producción dentro de Ambato. La producción de maíz, era mayoritariamente un producto indígena cultivado en partes bajas de toda la provincia. Se consumían en Ambato 12.811 fanegas frente a una producción de 20.811 fanegas de maíz.

A comienzos del siglo XX, aparecen especializadas en maíz Izamba, en cebada Cunchibamba y en trigo Quisapincha y Samanga, (31) sin olvidar que se sembraba en

(26) Francisco Moscoso, *op. cit.*, p. 13.

(27) Ver anexo N° 10, donde constan todas las estimaciones de producción y consumo en 1863 para Ambato.

(28) Francisco Moscoso, *ibid.*, p. 39. En el anexo N° 11 se retoma esta información sobre valor de producción que corresponde al año 1884.

(29) Informe del Gobernador de la Provincia de Tungurahua, 1885, en: Informe del Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores, 1885, s.p.

(30) Luis A. Martínez, **La agricultura ecuatoriana**, 1903, p.p. 145-146.

(31) Ernesto Serrano Polanco, "Tungurahua agrícola e industrial", en: R.A. Salvador, La primera exposición provincial 1922, s.p.i, Ambato, 1922, p. 18.

otras zonas de la provincia. La producción en toda la provincia hacia 1884 sería de 400.000 fanegas de cebada, que parece una sobreestimación; 20.000 fanegas de trigo y 80.000 fanegas de maíz, que son cifras más razonables. Tengamos presente que estamos utilizando estimaciones de autoridades, que frecuentemente sobreestiman la producción.

El cultivo de papas, se efectúa en suelos desde los 2.600 m. de altura hasta los 3.500 m. de altura. Era un producto cuya siembra era de haciendas, comunidades y pequeños propietarios. La comercialización de esta producción con la costa, obligaba a seleccionar las papas gruesas para el mercado costero, y se les llamaba "bodegueras", aludiendo a Bodegas. Para el consumo interno, quedaban las papas de menor tamaño, llamadas "locreras". Una variedad de papas, llamada "casimira", se extendió en Píllaro a fines del siglo pasado, introducida por Casimiro Núñez, lo que tuvo como consecuencia la duplicación de las superficies sembradas. (32) A comienzos de siglo, Jalca, Mocha y Pilahuin de Ambato, aparecen especializadas en el cultivo de papas. Mientras en 1884, se atribuye a Tungurahua una producción de 400.000 quintales, en 1922, la producción habría descendido a 275.000 quintales. (33)

Cultivos de exclusiva o alta participación indígena, eran el ajo, la mashua, los mellocos, la quinua y los chochos. El ajo era un producto sembrado en Pataló, y en una disputa entre indígenas y un diezmero en 1860, este dijo que ellos "siembran en grandes cantidades para transportarlos al litoral". (34) La mashua "Entre los indios es muy estimada, siendo ellos los únicos que la cultivan en sus pequeñas propiedades". (35) teniendo mas bien el carácter de producto de autoconsumo. Las estimaciones de 1863, muestran que de una producción de 160 fanegas de quinua, se consumía todo en Ambato, igualmente ocurría con 300 fanegas de chochos y con las 2.000 mulas de mellocos. El carácter comercial del ajo se nota claramente, pues se consumían en Ambato 150 pesos de ajo frente a una producción global valorada en 500 pesos.

La provincia de Tungurahua, no tuvo un suficiente desarrollo en ganado bovino. En los inventarios de haciendas, existían cantidades pequeñas de vacunos, incluso en haciendas ganaderas. En general, se acostumbraba a criar ganado en los páramos, sobre 4.000 m. de altura. (36) La existencia de bovinos, era de 9.051, frente a un consumo de 548 en

(32) Luis A. Martínez, **Op. cit.**, p.p. 253-254.

(33) La cifra de 1922, proviene de la recopilación de información obtenida de tenientes políticos por parte del Ministerio de Guerra y Marina. c.f. Anexos al Informe del Ministro de Guerra y Marina, 1923.

(34) AGT. De Flavio Vasconez al Gobernador. 1860. Solicitudes y Recursos. 1860. Leg. N° 1.

(35) Luis A. Martínez, **ibid.**, p. 275.

(36) Francisco Moscoso, **Op. cit.**, p. 5.

Ambato en 1863. Acerca de los ovinos, se desconoce cual podía ser el peso de los rebaños en manos de indígenas y los que estaban en manos de haciendas. Aparentemente, los pastores de haciendas de altura, podían llegar a tener respetables rebaños de ovejas. Así, en un juicio que se le sigue en 1880 a un pastor de la hacienda Llangahua, éste tenía más de 300 ovejas en propiedad. La existencia de ovinos en 1863, sería de 85.085, con un consumo de 2.830 en Ambato. Aunque la lana de oveja, era el producto más importante, como materia prima que abastecía la producción textil doméstica y de manufacturas, llegando la lana hasta la sierra norte.

Los porcinos, son criados por campesinos indígenas y mestizos, habiendo un fuerte crecimiento según las estimaciones disponibles. Las haciendas, muy raramente criaban cerdos. La importante producción de manteca de cerdo que se consume en los mercados urbanos de Quito y Guayaquil, parece fue un fuerte estímulo a la cría de cerdos. La misma ciudad de Ambato, era un centro de cría de puercos, pues en 1931, el Municipio permitía el funcionamiento de chancheras dentro del perímetro urbano bajo ciertas condiciones como desagües e instalaciones de agua. (37) Ciertas descripciones de Ambato de comienzos del siglo XX hablan de los cerdos vagando de un lado a otro de la ciudad en busca de alimento. Entre 1885 y 1922, habría un crecimiento de 10.000 cerdos a 23.189, disminución en ovinos de 81.000 a 70.118, y un relativo aumento en bovinos de 17.000 a 29.224 en toda la provincia, pero en 1922, habrían 20.000 cabezas de ganado lanar en Pilahuín, que sería la parroquia donde se hallan concentradas las ovejas. En ese mismo año, en Tisaleo habrían supuestamente 20.000 cerdos, un dato muy exagerado, mientras en la ciudad de Ambato y otras parroquias de Pelileo y Pillaro no aparecen mencionados.

La producción de caña de azúcar, estuvo limitada a zonas muy pequeñas en los cantones Ambato y Pillaro. Las áreas de Pelileo, Patate y Baños, en las riveras del río Patate y Pastaza, entre 2.000 m. y 1.500 m. de altura, aptas para caña de azúcar se estima estaban sembradas de unas 600 hectáreas de caña de azúcar en 1890. (38) El número de alambiques para destilar aguardiente, se mantuvo constante de 1860 a 1895 en Patate, donde era una producción de haciendas, de aquellas que habíamos denominado de

(37) Virgilio Paredes Borja, **La higiene pública en Ambato**, 1931, p. 314. Las "niguas" que portaban los cerdos, se incrustaban en los pies de las personas, lo que al infectarse, daba lugar al "patojeo". Este sería el origen del "patojo" ambateño, que además ya había sido satirizado en las temporadas de inocentes de Quito, donde en años anteriores a 1885, aparecían personajes cargados de pan y zapatos, "patojeando". c.f. Anacarsis Martínez, "Pan, calzado y guaytambos". **El Comercio**, I, Nº 11, 5-II-1886, Quito.

(38) AGT. Del Jefe Político al Gobernador, 15-XI-1890, Jefatura Política de Pelileo. 1890. Leg. Nº 31.

trapiche. Mientras que en Ambato, se duplicó el número de alambiques ubicados en propiedades medianas e incluso quintas, sin que hubieran condiciones para cultivos de caña, excepto en la "Viña", donde estaban sembradas en 1890 30 hectáreas de caña. En Baños, se produjo un fuerte aumento de alambiques, que se ubicaron en pequeñas propiedades e incluso en el mismo pueblo de Baños, donde habían 7 alambiques en 1874. Entre 1860 y 1895, de 19 alambiques registrados en Baños, se pasó a 43, siendo el grueso de la producción de aguardiente de la provincia.

CUADRO Nº IV.2.

**ALAMBIQUES EN LA PROVINCIA DE TUNGURAHUA
(1860-1895)**

CANTON/ PARROQUIA	AÑO		
	1860	1874	1895
Ambato			
Matriz	1	4	18
Izamba	6	6	6
Pelileo			
Matriz	6	5	3
Patate	8	10	9
Baños	19	28	43
Píllaro	2	-	-
TOTAL	42	53	68

FUENTE: AGT. Libro de Actas de la Junta de Hacienda. 1860-1875, f. var.; 1893-1895, f.f. 132-135.

Con una legislación contradictoria sobre el aguardiente, que en ocasiones gravaba la producción, y en otras el consumo, se recaudaban impuestos, por parte del gobierno central y por los Municipios. Si bien el peso de los impuestos al aguardiente a nivel nacional no era de mayor magnitud en los ingresos del Presupuesto del Estado, pues de 1861 a 1920, mantuvo una participación del 4 al 6% de los ingresos; (39) en Tungurahua, en cambio, hubo un constante crecimiento de los impuestos en monto, si bien varió como porcentaje de los ingresos fiscales de la provincia, pasando de s/. 13.160 (24.7%) en 1884 a s/. 22.910 (17.2%) en 1900, s/. 73.593 (19.6%) en 1911 y s/. 166.920 (29.1%) en 1919. Este crecimiento de los impuestos, es un indicador del incremento en la producción de aguardiente. Los impuestos que cobraba al consumo de aguardiente el Municipio de Ambato, también representaron casi siempre un tercio de los ingresos municipales en la última década del siglo XIX.

(39) Linda Rodríguez, **Ecuador's national development: government finances and the search for public policy 1830-1940**, Ph. D. Thesis, University of California, Los Angeles, 1981, p.p. 107-108.

CUADRO Nº IV.3.

ZONIFICACION DE LA PRODUCCION DE TUNGURAHUA EN EL SIGLO XIX

Unidad Administrativa	Producción Artesanal	Producción Agrícola y Ganadera
AMBATO		
Ambato	Zapatos	Frutas
(Parroquia Matriz)	Suelas	Hortalizas
	Pan	Cochinilla
Picaihua	Cabuya	
Totoras	Cabuya	
Quero	Cucharas	
	Productos de madera	
	Textiles	
Santa Rosa	Pan	Cereales
		Ajo
Pilahuín		Ovinos
		Papas
Tisaleo		Cereales
Mocha		Bovinos
		Ovinos
Pasa	Textiles	
PELILEO		
Pelileo	Sombreros de lana	Frutas
	Textiles	Cereales
	Cabuya	Ovinos
Patate		Aguardiente
		Madera
		Frutas
		Cochinilla

		Bovinos
Baños		Aguardiente
		Madera
		Cascarilla
PILLARO		
Pillaro		Frutas
		Papas
		Hortalizas
		Cereales
		Bovinos
San Miguelito	Sombreros de paja	Papas
	toquilla	Cereales
	Canastos de carrizo	
	Esteras	
San Andrés	Textiles	Papas
		Cereales.

FUENTE: AGT.:

- a) Informe del Jefe Político de Ambato, 1863
- b) Informe del Gobernador de Tungurahua, 1880
- c) Informe del Jefe Político de Pelileo, 1885
- d) Informe de Tenientes Políticos de San Miguel y San Andrés, 1885.
- Manuel Villavicencio, Geografía de la República del Ecuador, Nueva York, 1885, pp. 314-318.
- Academia Nacional del Ecuador, Almanaque para el año 1863, Imp. del Gobierno, Quito, 1863.
- Friedrich Hassaureck, Four years among the ecuadorians, Southern Illinois University Press, 1967, p.p. 39-40.
- Augusto Martínez, Monografía científica de la provincia de Tungurahua, Imp. del Gobierno, Quito, 1893, p.p. 19 y 34.

La producción textil, sobrevivía en la provincia de Tungurahua como ocupación diseminada en varias cabeceras de parroquia como Pasa, Quero, San Andrés. La ocupación de tejedor, también estaba registrada en Pillaro, Ambato y Pelileo, pero sobre la producción textil en estas cabeceras de cantón, no se conoce mucho. En 1885, el único obraje que quedaba en la provincia, San Ildefonso, había producido 26.000 varas de bayetas, bayetones y frazadas, mientras que cercanamente había una producción indígena de autoconsumo: "Los indígenas de salasaca fabrican un tejido de lana que ellos llaman lliglla y que prefieren al mejor paño de Europa, pero que no la tejen sino para su particular uso: alguna vez lo venden hasta por 3 o 4 sures la vara". (40), pero los salasacas, tuvieron en la jerga de lana, un producto que tenía un carácter más mercantil y que se realizaba en el mercado de Ambato. (41) En San Andrés de Pillaro, habían 10 telares donde se elaboraban jergas y bayetas, telas que se vendían en la misma parroquia. (42) La más afamada producción textil de Quero, así como la de Pasa, no han dejado mayor huella en la documentación. Sabemos que en Pasa quedaba cierta producción textil, como se desprende de la familia Fernández, quien presenta en la Exposición Provincial de 1922, casimires de lana y pañolones fabricados en un pequeño obraje, que incluía el procesamiento inicial de la lana. De forma complementaria efectuaban confecciones. En esta misma Exposición aparece Julio César Mora de Pelileo, que producía casimires en telar manual y pañolones. (43) La producción de cobijas en Quero, todavía se le observa activa a fines de la década de 1950, al igual que la producción de cucharas de palo, (44) especialización que fue reconocida por Manuel Villavicencio a mediados del siglo XIX.

La producción de confecciones, que había alcanzado una representación muy alta como ocupación femenina en las informaciones censales de 1871 y 1922, tuvo en Pasa un centro de confecciones especializado en la fabricación artesanal de camisas desde comienzos del siglo XX, siendo discutible que haya una continuidad entre la tradición textil de Pasa y la presencia posterior de confecciones. (45) Una cuestión más importante, es el proceso de difusión de la máquina de coser, que lentamente penetra en la sierra ecuatoriana desde

(40) AGT. Informe del Jefe Político de Pelileo, 28-III-1885, Jefatura Política de Pelileo, 1885. Leg. N° 26.

(41) **Entrevista Sr. Jorge Calero.**

(42) AGT. Informe del Jefe Político de San Andrés, 19-III-1885, Jefatura Política de Pelileo, 1885. Leg. N° 26.

(43) ARCA. Inscripciones de la Primera Exposición Provincial del 12 de Noviembre de 1922, N° 176 y N° 171.

(44) Piedad y Alfredo Costales; y Fausto Jordán, "Tungurahua", **Llacta**, N° 13, Quito, 1961, p. 432.

(45) Cecilia Banda y Hernán Carrasco, "La industria a domicilio en las áreas rurales: el caso de Pasa", **Antropología. Cuadernos de Investigación**, N° 1, 1983, p.52.

fines del siglo XIX. En las primeras décadas de este siglo, era una actividad relativamente importante en Ambato la fabricación de ciertas prendas de vestir como blusas para campesinas y la "cushma" para indígenas varones, con telas de algodón, producción que se hizo masiva con la introducción de la máquina de coser. (46)

Por la relación que tenía con la producción textil, hay que referirse a la cochinilla, un gusano que criaba en los cactus y se utilizaba para producir tintes de las telas. Francisco de Caldas, a su paso por Ambato en 1804, observó que la cochinilla se criaba en forma descuidada, (47) afirmación que repite Hassaureck en 1867:

"La cochinilla, igualmente, se encuentra en abundancia en las partes de los cactus, y muerta es recogida por los nativos, aunque con poca o ninguna atención se conviene en la cultivación del cactus o el insecto". (48)

La cochinilla era un producto recogido por indígenas, en las zonas áridas como Salasaca y su uso como tinte, se mantuvo hasta bien entrado este siglo. Augusto Martínez, complementa el conocimiento de la cochinilla, ubicándola en Huachi y en Patate, donde era cultivada. (49)

La elaboración de la cabuya, utilizando la fibra que salía del penco, corresponde a una franja de territorio que cubría Picaihua, Totoras, hasta Pelileo, incluyendo el territorio Salasaca, donde el penco abunda dada la aridez de buena parte de estos territorios. En Picaihua era ocupación de campesinos mestizos e indígenas, pero en Pelileo, "la elaboración de la cabuya es la industria más común entre los indígenas; de ella fabrican sogas, sacos y tejidos para pavimentos, que pintados o hechos de hilos teñidos de colores equivalen a una buena alfombra". (50)

En 1863, se registra una baja producción textil en el Cantón Ambato, se producían 1.000 varas de lienzo, 1.000 varas de jerga, 2.000 varas de alfombras de cabuya y 10.000 costales. El lienzo y la jerga eran consumidos en el mismo cantón, mientras se consumían 500 varas de alfombras y 2.000 costales en Ambato, quedando un excedente para el comercio interregional. En 1884, se valora en s/. 30.000 la producción de

(46) **Entrevista con Sr. Jorge Calero.**

(47) Francisco José de Caldas, "Viajes al sur de Quito" (1804) en : Manuel Miño (comp.) **La economía colonial. Relaciones socio-económicas de la Real Audiencia de Quito,** Corp. Ed. Nac. Quito, 1984, p. 191.

(48) Friedrich Hassaureck, **Four years among the ecuadorians,** Southern Illinois University Press, 1967, p. 39.

(49) Augusto Martínez, **Monografía científica de la provincia de Tungurahua,** Imp. del Gobierno, Quito, 1893, p. 24.

(50) AGT. Informe del jefe Político de Pelileo, 1885.

costales, s/. 12.300, las bayetas y jergas y en s/. 1.274 ponchos y frazadas para la producción de la provincia de Tungurahua, nuevamente cifras inciertas. Solo San Idefonso, según informaciones de este mismo año, podría duplicar la estimación que se hace para toda la provincia.

Otros productos artesanales ubicados en una zona restringida, eran los sombreros de paja toquilla, esteras de totora y canastos de carrizo en San Miguelito de Pillaro (51) llamando la atención sobre los sombreros de paja toquilla, que para su fabricación, necesitaban de materia prima que debía venir desde la Península de Santa Elena o Manabí. La fabricación del pan, se presenta muy generalizada en los centros poblados, tanto para consumo interno como para el mercado costeño.

Cuando vimos la estructura ocupacional, Ambato concentraba los zapateros y curtidores. Eran actividades artesanales con desigual crecimiento a lo largo del siglo XIX. De 28 curtidores y 112 zapateros existentes en 1825 en Ambato. (52) habíamos encontrado 31 curtidores y 316 zapateros en 1871. El número de curtidores se mantuvo, pero los zapateros se triplicaron, siendo la actividad artesanal más caracterizada de Ambato, junto con la elaboración del pan. Hassaureck, dice que:

"Los únicos zapatos y botas aceptables en el país, son hechos aquí". (53)

Y Villavicencio mencionó que en Ambato:

"Se curte las suelas y los cueros con bastante perfección; se halla muchos talleres de zapatería, i el calzado, que es bien trabajado i abundante, se exporta a muchos lugares". (54)

La producción de zapatos es de 8.000 pares en 1863, con un consumo local de 6.000 pares. Se produjeron 2.000 suelas, 1.500 baquetas, 3.000 becerros y 2.000 cordobanes que casi en su totalidad se consumieron como materia prima en Ambato. En 1884, están mezclados suelas y becerros y valorada una producción de 3.000 docenas (?) en s/. 75.000, y en calzado, serían 240.000 pares de zapatos por un valor de s/. 288.000, cantidades y valores demasiado exagerados.

(51) AGT. Informe del jefe Político de San Miguel, 19-III-1885, Jefatura Política de Pelileo. 1885. Leg. Nº 26.

(52) ANH/Q. Catastro de Tungurahua. 1825, f.f. 96-98, Empadronamiento, Caja 31.

(53) F. Hassaureck, loc. cit.

(54) Manuel Villavicencio, **Geografía de la República del Ecuador**, New York, 1858, p. 314. (Reedición facsimilar de la Corporación Editorial Nacional, Quito, 1984).

3. El capital comercial y las redes de circulación de 1850 a 1900.

La vinculación al mercado costeño, configuró varias redes de circulación que tenían sus particularidades, en cuanto a que había un tipo de productos en circulación y surgían comerciantes especializados. Hemos indagado sobre cuatro formas del capital comercial que están presentes desde 1850 hacia adelante: 1) comerciantes-hacendados que son el nexo con el capital importador guayaquileño; 2) comerciantes de productos artesanales; 3) comerciantes de la sal marina; y, 4) comerciantes de productos agrícolas. Es un proceso que en 1900, comienza a tomar un giro distinto, cuando hay un claro ascenso de sectores no vinculados a los hacendados, y que disputan el mismo mercado y la esfera de la circulación de las importaciones. Por otro lado, se inicia un lento ascenso del capital comercial que organiza la circulación interregional de productos agrícolas, a partir de una densa red de comercio con la costa y la sierra central.

En los hacendados, se produjo después de 1850 la emergencia de un sector que transfirió la renta hacia el comercio de importación. El tipo de productos importados que manejó este comercio, fueron los textiles, de modo principal, ciertas materias primas importadas para artesanos, herramientas agrícolas, y una variedad de artículos de naturaleza suntuaria como perfumes, paraguas, cristalería, conservas y licores.

El surgimiento de un capital comercial desde núcleos terratenientes forma parte de una diversificación hacia otro tipo de actividades como la participación en canales de riego, el capital a préstamo y ciertos intentos de iniciar procesos industriales. Tenemos la impresión de que la comercialización de productos agrícolas está siendo dejada fuera de su control. Se trata entonces de un proceso de conversión de la renta que se halla además condicionado por la difusión de las relaciones de aparcería y el surgimiento de condiciones de negociación distintas de la fuerza de trabajo rural, a partir de la expansión de las áreas de pequeña propiedad y de la relativa ineficacia de los tradicionales mecanismos de coacción extraeconómica, que se habían traducido en una mayor movilidad del trabajador.

Los mecanismos que permitieron esta emergencia del capital comercial, fueron la venta de tierras para formar el capital inicial, el capital a interés de prestamistas industriales, los créditos que otorgaba el Banco de Quito y el capital importador de Guayaquil. Son varios mecanismos que están controlados y centralizados en Ambato desde los prestamistas que también eran hacendados, quienes desde el manejo de capital a interés, también financiaban el consumo suntuario o ciertas inversiones en la agricultura.

En la génesis del capitalismo, se entiende que la usura y el capital comercial dan lugar al nacimiento de patrimonios en dinero independientes de la propiedad territorial. (55) Pero el surgimiento del capital bancario entre 1870 y 1920 en el Ecuador, indica una marcha de la mano entre los hacendados y el capital bancario, en tanto los mismos hacendados eran accionistas de los bancos, coexistiendo en el accionariado con comerciantes importadores y exportadores o presentándose una combinación de las distintas actividades en los mismos accionistas, aunque el predominio de alguna fracción de capital en los bancos guayaquileños considerados individualmente, les diera una función especializada en la circulación. (56) Dominado por el capital importador de Guayaquil, se hallaba el Banco del Ecuador, cuyos accionistas como Norberto Ossa, Martín Reimberg, Madinyá y Cía, y Noreño y Cía, eran los importadores de mayor jerarquía en Guayaquil y que se involucraban al capital comercial de Ambato, activando la circulación de productos importados.

En la historia individual de algunos comerciantes, se revela por otro lado la coexistencia de diversos mecanismos de operación del capital comercial. En 1871, Teófilo Quirola registra un capital en giro de s/. 4.000, originado en la venta de una hacienda mediana que fue de su familia. Participaba en el comercio de productos importados y en ciertos momentos fue rematador del trabajo subsidiario. La circulación de los productos se hacía a través de una red de comerciantes minoristas ubicados en las cabeceras de parroquias, quienes en ocasiones subremataban el cobro del impuesto del trabajo subsidiario. Su esposa, Rosario Saa, tenía la venta de sal marina, que implicaba una relación con campesinos mestizos e indígenas abastecedores de sal. (57) Así pues, en una pareja de comerciantes, se funde la circulación de dos tipos de mercancías. A su muerte en 1874, se halla fuertemente endeudado con prestamistas y el Banco de Quito. Con una casa de consignación, la venta de sal y otras mercancías, se había desarrollado una red de comercio que incluía las parroquias circundantes a Ambato, Simiatug y Quito. Pero había retornado a actividades agrarias, porque arrendaba dos pequeñas propiedades.

Otro comerciante con un capital en giro de 500 pesos en 1871, Tomás Lalama, se dedicó al comercio luego de vender su fundo Quillanloma, y también fue accionista de la Compañía Nacional de Transportes que mantenía diligencias para movilizar pasajeros entre Ambato y Quito. (58) Estos capitales en giro pequeños, eran característicos de las cabeceras cantonales de Pillaro y Pelileo, donde también medianos propietarios,

(55) Carlos Marx, **El capital**, T.III, FCE., México, 1973, p. 559.

(56) Manuel Chiriboga, **Jornaleros y gran propietarios**, (...) p.p. 52-61.

(57) AHBC/A. J. Civ. Ambato 32-X-1874.

(58) AHBC/A 7763 J. Civ. Ambato 23-XII-1874.

personificaban el capital comercial. No obstante, hubo otros capitales modestos, que no necesariamente estaban vinculados a la propiedad de haciendas. Así, en 1886, un telegrafista, se desempeñaba como comerciante que recibía mercaderías de Norberto Ossa y Cía de Guayaquil. (59)

El peso de los hacendados comerciantes en los capitales en giro fue muy importante. De 37.000 pesos de capital en 1871, pasaron a controlar s/. 87.500 del capital en 1897, con lo que eran el 62% y 66% del capital en giro en este período en Ambato. Los comerciantes de mayor crecimiento en el capital en giro, son los hermanos Angel Bernardino y Angel María y Justiniano Barona, que constituyeron en 1881, la Sociedad "Barona Hermanos" con un capital de 12.000 pesos. (60) En 1897, registran el capital en giro más grande de Ambato con s/. 32.000, pero no figuran como prestamistas en los catastros de capital a mutuo. Sin mayor representatividad en el capital en giro, pero con un amplio esquema de multipropiedad agraria, estaban Salvador Cobo, Modesto Chacón y Juan Vásquez como se analizó al estudiar la configuración de la clase terrateniente. El capital en giro de Juan Vásquez es de s/. 4.000 en 1894 y el capital dado en préstamo en 1894 es de s/. 41.200, que equivalía al 21.7% de todo el capital dado a préstamo en Ambato. En el patrimonio de Juan y Pacífica Vásquez, se puede apreciar la diversificación, sustentada en un amplio circuito de venta de mercancías y de operación de capital a interés, incluyendo la participación en la propiedad de agua de riego, hacia 1890. El inventario de los bienes llegó a s/. 173.442, con un 34% en tierras y un 40% en dinero que estaba prestado. (61)

En el capital comercial de origen terrateniente, hubo una corriente que se desprendía de la propiedad de la tierra, o conservó una presencia simbólica, mientras otro sector, mantuvo sus vínculos con la grande y mediana propiedad, utilizando sus actividades en el comercio y como prestamistas para incrementar su propiedad agraria.

El capital comercial, tuvo que ver fundamentalmente con el comercio de textiles. Los comerciantes, pusieron en movimiento telas extranjeras y también telas nacionales provenientes de las pocas empresas textiles que se hallan en funcionamiento en la sierra. Conocemos de importaciones de textiles desde Inglaterra y Estados Unidos hacia el Ecuador entre 1887 y 1891. Desde Estados Unidos se importaron 254.097 dólares de textiles de

(59) AHBC/A. 11356. J. Civ. Ambato, 21-X-1886.

(60) AHBC/A. Sociedad Comercial Angel María, Angel Bernardino y Justiniano Barona, 2-VII-1881, Protocolos 1881-1882. Mayor Cuantía. Escribano Ignacio Rivadeneira (ff. 134 v.-135 v.)

(61) AHBC/A. J. Civ. 9407. Ambato 28-IV-1890.

algodón en 1887 y 97.074 dólares en 1891, siendo el 24.2% y el 10.7% de las importaciones de origen norteamericano que ingresaron al Ecuador. Las importaciones textiles británicas, eran más voluminosas. En 1887: textiles de algodón 1'072.404 dólares; textiles de lana 223.733 dólares y textiles de lino 27.943 dólares, equivalentes al 71% del valor de las importaciones británicas. En 1891: textiles de algodón 665.528 dólares; textiles de lana 177.788 dólares; y textiles de lino 14.960 dólares, igual al 68% de las manufacturas británicas importadas por el Ecuador. (62) Es un momento de pronunciado declive de las importaciones de textiles posiblemente motivado por una saturación del mercado y la revitalización de la competencia interna.

La producción textil interna de carácter fabril, tendría cuatro fábricas en la última década del siglo pasado: la fábrica San Juan de Chillo de Salvador Ordoñez, donde se elaboraba lienzo, la fábrica San Pedro de Otavalo de Fernando Pérez Quiñónez que producía casinetes, una fábrica de tejidos de algodón de Isabel Palacios, en Quito que también hacía casinetes. Finalmente, la San Francisco ubicada en la hacienda Chillo de Manuel Jijón Larrea, donde se producían frazadas y casimires. (63) A esta última fábrica, fue a parar alguna maquinaria textil que quiso ser instalada en Ambato en 1890 por Modesto Chacón. En la visión de los cónsules americanos, los bajos precios de los textiles nacionales, permitían que compitan eficazmente con los importados:

"La baratura de los productos (textiles) del país hace que estos compitan con mucha o poca dificultad con los similares importados. La gente pobre, los trabajadores y en general casi todos los habitantes de localidades húmedas y calientes, pueden producir su vestido solamente con franela ordinaria (coarse flannel)". (64)

Frente a los casimires ingleses, había casimires nacionales "Chillo" y "Guano". Los casinetes y zarazas importados, tenían su contrapartida local, lo mismo los flencillos de algodón y las bayetas. Algunas informaciones sugieren que hay una presencia importante de la producción fabril textil entre 1890 y 1900. Así, por ejemplo, la bayeta nacional, era consumida por "clases medias" y se utilizaba en la confección de los uniformes del ejército. Según informes Consulares Británicos, una bayeta alemana adaptada al consumo local con vivos colores, había penetrado por su bajo precio en el mercado, al igual que bayetas inglesas, que eran utilizadas en el vestido indígena femenino (65) El mercado

(62) Bureau of the American Republics, **Handbook of Ecuador**, Washington, Bulletin Nº 64, 1892, p. 94.

(63) Jacinto Jijón y Caamaño, "Las Industrias en el Ecuador" **Rev. Dios y Patria**, Vol. III, Nº 9, 1926, Quito, p.p. 55-56.

(64) Bureau of the American Republics, op. cit. p. 74.

(65) Juan Maiguashca, **Situación económica de la sierra 1854-1915, según reportes consulares de ese período**, p.p. 14-15.